



La Gaceta, Curico, 21-IV-1978 p. 3.

713387

LA 1

RECUERDOS DE UN VIVO PARA EL HERMANO MUERTO

por BAYARDO

Era un buen poeta, crítico y recopilador literario. Sus trabajos de investigador de la literatura chilena se hallan diseminados en diarios y revistas de todo el país. Cuando los primeros días del año transcurrían con la tórrida monotonía estival, un desahogado del volante le embistió y Francisco Santana emprendió el viaje sin retorno hacia el mundo del silencio.

Desde que me incorporé a la Unión de Escritores Americanos, hace más de tres años, Santana fue uno de mis buenos amigos. Tranquilo, ponderado, hacia de la auténtica amistad un culto. Siempre tuvo una palabra de aliento para el colega que leía sus poemas o trabajos de investigación sobre un autor chileno, en las tertulias de la Unión de Escritores, los jueves de cada semana. Jamás una expresión hiriente o una crítica mordaz. Era enemigo de los "críticos destructores".

Recuerdo tantas anécdotas de Santana, singularmente en las sobremesas del restorán "El Rosal", a donde los miembros de la Unión de Escritores acostumbraban ir a servirse el condumio o conversar una botella. Esta última expresión, era familiar en labios de Panchito Santana.

Siempre narraba episodios sobre los escritores chilenos, a la hora del bajativo. Vicente Huidobro, recordaba Santana, era aficionado a contar chascarras. Eran todos "fomes", aseveraba. En una oportunidad contó este "chascarro". Llegó hasta la casa de un médico, el dueño de la botillería en donde era cliente el galeno. Venía, doctor, por la cuentecita del vino. ¡Ah, exclamó el médico, y qué vinillo el último que me vendió eh? me ha enfermado seriamente. Buena doctor, replicó el bodeguero, recomiéndaselo a su clientela.

En esas veladas nocturnas Santana tenía un adversario muy serio en eso de recordar chistes malos de los escritores. Se trata nada menos que del poeta Dario de la Puente. Santana siempre le hacía bromas con los israelitas, porque Dario es socio del Centro Cultural Chileno-Israelí en Santiago.

Una noche Panchito le dijo al colega Dario: ¿Sabes cual es el colmo de un usurero? Prestar atención a un amigo que habla, sin ningún interés, agregó sonriente Santana.

En otra oportunidad, Santana le endilgó el chascarro al novelista Luis Durand. Contó en rueda de amigos, que un profesor le preguntó a un

alumno que por qué escribía calor con acento. El niño, muy suelto de cuerpo respondió a su maestro: El otro día el decir a mi papá: Desde hoy empieza a acentuarse el calor.

Otro recuerdo de estas largas vigiliadas con el hermano desaparecido radican en el aporoso interés que sentía por conocer la vida íntima del poeta rancagüino Oscar Castro.

Santana, según propia confesión, solo vio una vez al celebrado hardó, autor de "Camino en el Alba", "Del alba a la noche", "Rocio en el trébol" y tantos otros títulos poéticos y también en prosa.

Siempre en las tertulias me hacía hablarle de Castro. Un día Santana me dijo: Tu dices que Oscar Castro era retraído, que gustaba más de escuchar que participar ¿no recuerdas alguna anécdota que pueda revelar el humor del poeta? Escucha ésta intervención de Oscar para que la agregues a tu bitácora sobre el "buen humor de los hombres de Letras", como solía decir Santana.

Estaba en el frontis del hoy desaparecido diario "La Tribuna" de Rancagua, en la esquina nor-poniente de la Plaza de los Héroes, un grupo de escritores, todos pertenecientes a Los Inútiles. Alguien se le ocurrió preguntar sobre cual era el origen del juego de billar. El Hector del Liceo de Hombray, Roque Castro, se declaró ignorante, pero estimaba que bien podría haber surgido en Francia ese juego relajante de los nervios. Tras opinar otros "Inútils" como Vitar, Drago, Martinaz, se produjo un silencio. En verdad ninguno supo dar la respuesta exacta en donde había tenido su origen, el dichoso juego del billar.

Ante la sorpresa de los asistentes, Oscar Castro, con su voz pausada expresó: Yo conozco a los que inventaron el juego del billar. Vitar también lo sabe, pero como los árabes son tan modestos no quiso decirlo. El billar lo inventaron los turcos. ¿No ven que en ese jueguito se trata de "billar" la bola?

Santana tomó nota y agradeció la anécdota. En las tertulias semanales de la Unión de Escritores, siempre estará presente el recuerdo de Francisco Santana. En esa auténtica hermandad de la Unión, Panchito era uno de los adalides. En Chile los escritores caen muy rápidamente en el olvido. Santana será la excepción, por su alto espíritu de hidalguía y porque supo hacer de la amistad un auténtico culto.

Recuerdos de un vivo para el hermano muerto [artículo] Bayardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bayardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de un vivo para el hermano muerto [artículo] Bayardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile